

AVENIDA MATUCANA, ANTIGUA ALAMEDA DE SAN JUAN

NACIÓ A MEDIADOS DEL SIGLO XIX, AL COSTADO DE LA QUINTA NORMAL, PARA UNIR LA ALAMEDA CON EL CAMINO A VALPARAÍSO. SE LA BAUTIZÓ COMO ALAMEDA DE MATUCANA PARA RECORDAR EL TRIUNFO CHILENO EN LA BATALLA LIBRADA EN EL PUEBLO PERUANO DE ESE NOMBRE.

Por Sergio Martínez Baeza

Se ha dicho repetidas veces que, en los primeros tiempos de la ciudad de Santiago, el conquistador Diego García de Cáceres fue favorecido con una chacra que abarcaba desde la actual Avenida Brasil hacia el poniente. A su muerte pasó a una hija suya, casada con Ramiro Yáñez de Saravia, por lo cual pasó a llamarse “Chacra de Saravia” y pasó después a la familia Portales, con el nombre de “Llano de Portales”. El primitivo sendero que antecedía a la chacra (antigua Cañada de Cáceres), pasó a llamarse “Cañada o Callejón de Portales” y dio origen a la calle Negrete, actual Avenida Brasil.

Al iniciarse la República, la chacra era de don José Santiago Portales Larraín y se extendía, de sur a norte, entre la Alameda y la actual calle San Pablo; y de oriente a poniente, desde la actual Avenida Brasil hasta el interior de la hoy Quinta Normal. Tenía una superficie de 222 cuerdas y contenía viñedos, molino y una gran casa patrimonial que daba frente al callejón de Portales (hoy Brasil). A la muerte del Sr. Portales, en 1836, la chacra se dividió en 15 hijuelas para cada uno de sus hijos, de diversas extensiones. Pronto, los nuevos propietarios comenzaron a vender y subdividir sus hijuelas. El primer paso para regularizar allí un barrio se dio el año 1839. Por decreto del Presidente de la República don Joaquín Prieto, del 5 de abril de ese año, se oficializó la existencia del “Barrio Yungay”, cuyo nombre recordaba el reciente triunfo de las armas chilenas en Perú. En 1841, los señores Jacinto Cueto y Juan de la Cruz Sotomayor compraron un gran terreno, lo dividieron en manzanas y trazaron calles bien alineadas, que debían conectarse más tarde con las del sector central de la ciudad. Dos de estas calles llevaron los nombres de los iniciadores del proyecto.

La conexión de las calles de esta nueva población con las ya existentes fue lento. Primero se abrió la calle Catedral que, por un tiempo, fue un paseo novedoso para el vecindario. Después, sólo se prolongó la calle Huérfanos, quedando las demás tapadas por muchos años.

Al extremo poniente del Llano de Portales, el Gobierno de Prieto compró en 1841 un gran terreno, al que se unieron las chacras de La Merced y de Lo Vigurin, también adquiridas para entregarlas a la Sociedad Nacional de Agricultura, para experimentación agrícola. Aunque la Quinta Normal fue un adelanto considerable para el

sector, mayor trascendencia tuvo el trazado de una gran avenida en su costado oriente, que unió la Alameda con el camino a Valparaíso (actual San Pablo) y hasta la cual se fueron extendiendo las calles del Barrio Yungay. Esta ancha avenida recibió primero el nombre de “Alameda de San Juan” y después el de “Alameda de Matucana”, para recordar el triunfo de las armas chilenas en la batalla librada con éxito en el pueblo peruano de ese nombre.

Bien pronto, esta avenida se fue llenando de casas y plantaciones y en ella se estableció la Escuela Normal de Preceptores, creada por el Presidente Bulnes en 1842, que quedó bajo la dirección de Domingo Faustino Sarmiento, ubicada en una amplia casa de un piso, en el solar que hoy ocupa el Hospital San Juan de Dios.

Con el tiempo se extendió hasta el barrio Yungay el ferrocarril urbano que funcionaba en la ciudad y, más tarde, en 1875, con motivo de la Exposición Nacional de ese año, que tuvo lugar en la Quinta Normal, se le hizo llegar hasta la avenida Matucana, con dos vías, una de ida por calle Catedral y otra de regreso por calle Huérfanos.

En el extremo norte de la nueva avenida se fue formando un rancharío miserable, cuya arteria principal era el “Callejón de los Cachos”, así llamado porque sus habitantes, dedicados a la matanza de vacunos, colocaban en las murallas de sus casas los cachos de los animales que beneficiaban. Así continuó este sector hasta el año de 1878, en que don Alejandro Vigoroux compró los terrenos aledaños a la Quinta e hizo una parcelación y venta de sitios. Donó terreno para el santuario y gruta de la Virgen de Lourdes. En 1893, este recinto fue entregado a las padres Asuncionistas, quienes construyeron a principios del siglo XX, primero la gruta y después la gran basílica consagrada a esta devoción.

La avenida Matucana tuvo también la particularidad de ser parte del camino de cintura proyectado por el Intendente Vicuña Mackenna. Aunque inicialmente se pensó que la avenida del Poniente debía seguir el trazado de la calle Chacabuco y conectar, del otro lado de la Alameda, con la Avenida Exposición, su adelanto sufrió muchas dificultades. Por ello, el Intendente, al dar cuenta de su mandato, terminó por aceptar que este sector poniente de la vía de circunvalación quedara terminado con aprovechamiento de las avenidas Matucana y Exposición.